


Clemencia Martínez Londoño, una vida construyendo terapia ocupacional en educación

DOI: 10.25100/peu.868.02

 *Clemencia Martínez Londoño*
clemencia.martinez.consultoria@gmail.com

 *Clara Duarte Cuervo*
claradc2002@gmail.com

Clemencia Martínez Londoño es terapeuta ocupacional, egresó en 1978 de la Escuela Colombiana de Rehabilitación —vinculada para entonces a la Universidad del Rosario— (Figura 2). Sus primeros años de ejercicio profesional transcurrieron en el área de salud mental. Fue la primera terapeuta ocupacional en el Hospital Santa Clara de Bogotá, cuando, según cuenta, esta institución pasó de ser hospital antituberculoso a hospital general²¹. Sobre su paso por esa área, que duró solo un año y medio, refiere: “fue una experiencia enriquecedora, pero que me llevó a la conclusión de que yo no estaba proyectada para eso”.

Posteriormente trabajó en Medellín, en el Comité de Rehabilitación de Antioquia, donde participó en el montaje de las unidades de capacitación para personas con discapacidad. De regreso a Bogotá, en los años ochenta, vivió una crisis profesional sobre la que relata: “para mí, terapia ocupacional era una confusión, no lograba tener una explicación de qué era”; así que inició estudios en administración de empresas, carrera que, entre el nacimiento de sus dos hijos y el traslado de su familia a Cali, no terminó.

Radicada en Cali, regresó a la terapia ocupacional, esta vez en el escenario de la educación. En esta área ha trabajado por más de treinta años, durante los cuales ha aprovechado los conocimientos que obtuvo en los ocho semestres de administración que cursó.

La trayectoria de Clemencia Martínez refleja muchos de los momentos y de los cambios que han experimentado la educación colombiana y el ejercicio de las y los terapeutas ocupacionales en ese campo. A continuación se reseñan algunos apartes de una conversación que sostuvo en el año 2018 con un grupo de docentes, estudiantes y profesionales participantes en el espacio TO Conversa,

²¹ El Hospital Santa Clara fue fundado en 1942 como sanatorio para el desarrollo científico y la atención de pacientes afectados con tuberculosis, en lo que hacía parte de una serie de medidas gubernamentales de salud pública desplegadas desde finales del siglo XIX para el control de esa enfermedad. Se constituyó en hospital general en 1977, y conservó su principal vocación en el estudio y tratamiento de procesos neumológicos, pero estructuró otros servicios, entre ellos: la consulta externa de psiquiatría y, posteriormente, el servicio de hospitalización en salud mental y el servicio ambulatorio de hospital día (Rueda-Pérez, 1992, 1993).



Figura 2. Grado de terapistas ocupacionales de la Escuela Colombiana de Rehabilitación, Bogotá, diciembre de 1978.

Fila de atrás, de izquierda a derecha: Marta Lucía Zerdá, Norma Gil, Cecilia Parodi, Vera Schutz, Nubia Zamora, Adriana Orduz, Socorro Pinilla, Claudia Gaitán y Adriana Jiménez. Fila de adelante, de izquierda a derecha: Clemencia Martínez, Susana Jiménez, Elsa Márquez, Marta Garzón.

Fuente: archivo personal de Clemencia Martínez Londoño.

organizado por el Departamento de la Ocupación Humana de la Universidad Nacional de Colombia²².

Empezando en la educación especial

¿Cómo regresé a la terapia ocupacional? En 1984 conocí al director médico del Tobías Emanuel²³, que era también el director médico de un laboratorio farmacéutico, y él me dijo: “Es la Semana de la Epilepsia, ¿usted me ayuda a dictar unas charlas en el hospital

mental de Cali?”, y yo dije: “¡Listo!”. Yo fui a dictar las charlas y luego él me dijo que fuera al Tobías Emanuel a ver cómo estaban trabajando. Allí manejaban educación especial, entonces acepté y cuando me di cuenta estaba otra vez comprometida con los niños con dificultades.

Mi asistencia al Tobías Emanuel fue muy corta. Luego, en 1985, estuve en la Fundación Instituto de Ayuda al Lisiado Julio H. Calonje²⁴ como terapeuta ocupacional. Allí se atendían niños con múltiples dificultades, discapacidades y retardos causados por procesos infectocontagiosos, sarampión, viruela²⁵.

²² Nota de la editora: en adelante, se usa la cursiva en este capítulo para identificar la voz de Clemencia Martínez narrando sus propias historias. Una primera transcripción de la conversación fue hecha por la estudiante de la Universidad Nacional de Colombia, Valentina Álvarez. La edición para este libro fue realizada por Clara Duarte Cuervo y Clemencia Martínez.

²³ El Instituto Tobías Emanuel fue fundado en 1965 en la ciudad de Cali para la atención de personas con discapacidad intelectual y sus familias (Instituto Tobías Emanuel, 2020).

²⁴ Actualmente, Fundación IDEAL.

²⁵ Para la época, el sarampión era una enfermedad frecuente, especialmente entre los menores de 5 años (se consideró a Colombia libre de sarampión en 2014. Sin embargo, desde 2017 se han reportado nuevos casos en la región y en el país); a su vez, la erradicación de la viruela era aún reciente (1979). Dentro de las complicaciones de estas enfermedades infectocontagiosas

Eran grupos muy pequeños, si mal no recuerdo había ocho niños con dificultad y había una profesora que les ponía planas y a rayar. Entonces yo dije: “¡No, a ver, juguemos!”, pero yo tampoco tenía ni idea, porque para mí todo era a base de experiencia, trataba de leer y observar. Esa fue mi primera experiencia en educación especial. Empecé a consultar sobre los procesos de aprendizaje y a tener más experiencia sola, porque no había terapeuta ocupacional. Y me gustó esa área.

Los colegios para dificultades de aprendizaje

Por los años ochenta, aparecieron en Cali las famosas dificultades de aprendizaje y existían los colegios especiales para niños con estas dificultades. Estaban el Lauretta Bender²⁶ y el Colegio Los Sauces. Los colegios regulares no sabían qué hacer con estos niños y todos se iban para esas nuevas alternativas de educación, era como el sitio donde los reuníamos; pero también para los niños era muy difícil, porque, es decir, salir de estos colegios era una marca.

En educación todavía los niveles de deserción eran altísimos, los niños con dificultades salían, eran excluidos. Aparecieron esos colegios y por lo menos les dieron la oportunidad de mantenerse en grupo con pares, que eso ya era algo. Yo valido ese camino por ese tipo de cosas, pero a nivel de Ministerio de Educación hasta ahora estaban pensando en la transformación de su papel. En esa época, la mayoría de gente en Colombia hacía hasta primaria, con dificultad llegaban al bachillerato y, obviamente, mucho

.....
se documentan, entre otras, “retardo mental o desórdenes mentales transitorios” (Ministerio de Salud y Protección Social, 2018; Organización Panamericana de la Salud [OPS], 2014; Valery et al., 2018).

²⁶ El Colegio Lauretta Bender fue fundado en Cali en 1978, dirigido a estudiantes con dificultades de aprendizaje (Ardila, 2017). De acuerdo con Bravo-Valdivieso et al. (2009), “su creación le dio gran empuje a la sensibilización hacia estos trastornos en el país. Se encargaron entre otras cosas de realizar congresos y cursos sobre ellos [...]. El manejo de los niños en escuelas específicas con metodologías provenientes de la educación especial se empezó a generalizar en el país y de igual manera el Ministerio de Educación fortaleció las aulas de apoyo o especiales dentro de los colegios” (p. 209).

menos hacían cualquier estudio en la universidad. Había niveles de deserción altísimos y la metodología en general era impartida por religiosos; acordémonos de que, si miramos hacia atrás, en la historia de la educación, ellos eran los que tenían los primeros escritos, tenían las primeras bibliotecas y el derecho de tener y administrar el conocimiento.

En ese momento²⁷ sucedían cosas bien interesantes: primero, no existía la terapia ocupacional en educación como existe hoy; segundo, no era reconocido su rol en este contexto; y tercero, aparecieron a nivel de educación propuestas metodológicas como el constructivismo; la Universidad del Valle organizó unos encuentros sobre ese tema.

Al iniciar la aplicación de esas metodologías se empezó también a observar la aparición de dificultades asociadas, además del mayor reconocimiento de niños con autismo y el surgimiento de instituciones como Doman y Delacato, y otras más; fue un tiempo de gran transformación educativa en el país. Doman y Delacato existía como un centro en California, luego en México y creo que en Argentina; yo les perdí mucho la pista. Allí trabajaban sobre todo con niños con síndrome de Down, en donde realmente lo que hacían era un entrenamiento. En lectura, por ejemplo, existía un tipo de imágenes que empezabas a mostrarles tres o cuatro veces al día. Cosas muy interesantes alrededor de la parte motora, del desarrollo motor; importantes, pero que estaban dadas por otros profesionales. En Cali eso se empezó a aplicar trabajando con niños “normales” pretendiendo que fueran “excepcionales” y se generaron grandes problemáticas, porque desarrollaban una serie de habilidades pero estaban completamente descontextualizados, no podían hablar con niños de su edad, no sabían jugar... era un entrenamiento.

El Lauretta Bender era un colegio especializado en la educación de niños con dificultades de aprendizaje, era un curso por grado con treinta o cuarenta niños por salón. Todavía existe, pero se transformó en un colegio con metodología diferencial que da cobertura a niños en general. Yo valoro que recorrieron un camino y abrieron vía para muchas cosas, que era el reconocimiento, así separaron a los niños que no atendían a las metodologías convencionales.

.....
²⁷ Se refiere a los años ochenta.

Entonces empecé a trabajar allí, a ver qué se podía hacer, a entender la labor de los docentes y las dificultades que tenían para trabajar con esos niños, a ver que había una serie de dificultades que se les atribuían siempre a los niños. Empecé a encontrarme con que dentro del colegio había fonoaudiólogas, psicólogas y pedagogas, y yo, que era la terapeuta ocupacional.

Yo tenía unos espacios para entrar a los salones y hacía actividades, después empecé a desarrollar unas pruebas y trabajé mucho con el juego, los invitaba a salirse de esos espacios tan estructurados y fuertes. De ese trabajo con niños con dificultades emergió una reflexión con mis colegas de fonoaudiología y psicología, y decidimos crear un proyecto independiente.

Superar, sistema integrado para atención de niños con dificultades de aprendizaje; su primer emprendimiento

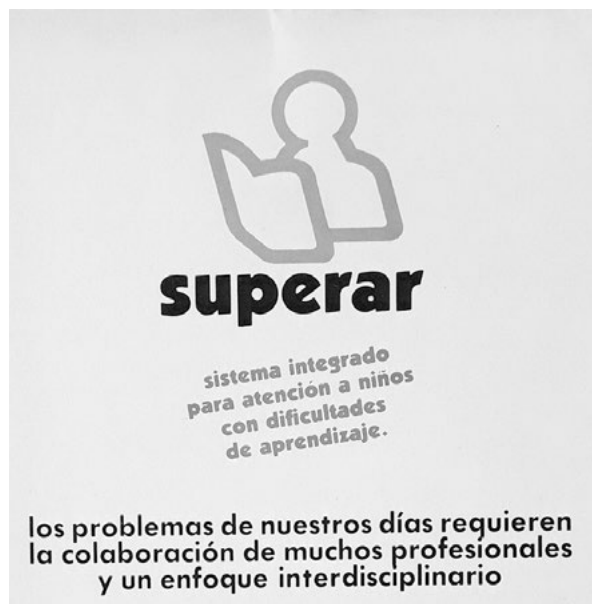


Figura 3. Imagen de Superar. Cali, 1987.

Fuente: archivo personal de Clemencia Martínez Londoño.

Nos sentamos e hicimos todo un proyecto, y gracias a mi experiencia en administración pudimos valorar y valorizar nuestro trabajo; a nosotras no nos decían eso. Nos encontramos las tres y nos fuimos a la Fundación Carvajal, que creó la primera institución

para emprendedores, Fundaempresa, manejada por Jaime Cabal²⁸. Él se sentó con nosotras para que le contáramos sobre los servicios y fuimos el primer proyecto en servicios especiales en Fundaempresa. Con ellos trabajamos cómo plantear objetivos claros, cómo llegar, cómo crear un portafolio. Eso fue muy útil para entrar a los colegios. Esa empresa nació en abril de 1987, se llamó Superar, sistema integrado para atención de niños con dificultades de aprendizaje (ver Figura 3), y duramos doce años.

Este era un centro terapéutico que no segregaba a los niños, sino que los invitaba a mantenerse en su colegio, y se veían las problemáticas en el salón, con los profesores, en el colegio. Estaba enfocado en niños que presentaban problemas dentro del sistema escolar regular. Su objetivo fundamental era mantenerlos dentro de un colegio regular y darles los apoyos; era extracurricular. Era más que un consultorio; además, con una característica: el trabajo en equipo.

Nosotras íbamos al colegio y hacíamos gestión, íbamos a conocer las metodologías, a saber qué pretendían, a entender por qué ese niño no funcionaba bajo esas metodologías. Eso nos dio la oportunidad de acercarnos realmente a los colegios y de ver cómo el constructivismo dejó un mensaje mal entendido de “dejar hacer, dejar pasar”. Quedaron muchos niños que hoy son profesionales y todavía presentan y hablan de sus dificultades.

Otra cosa que a mí me impactaba era que en esa época, cuando ya había gente en consultorios, los niños entraban a terapia pero nunca se sabía cuándo salían o qué objetivos cumplían, los padres no sabían qué era lo que uno estaba trabajando. Entonces nosotras antes de lanzarnos al ruedo estudiamos a profundidad esa situación, hacíamos talleres sobre la visión que se tenía de los problemas escolares y los trastornos de aprendizaje, la disfunción cerebral; nuestros procesos eran de verdad elaboradísimos.

²⁸ La Fundación Carvajal es una entidad sin ánimo de lucro que impulsa proyectos sociales en el Valle del Cauca. Uno de sus programas está dirigido al desarrollo empresarial (Carvajal, 2016). Jaime Cabal, quien era entonces director de dicho programa, fue ministro de Desarrollo Económico entre 1999 y el año 2000. Desde 2019 es presidente de la Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco, s. f.).



Figura 4. Sede de Superar, barrio Versailles, Cali, 1987.

Fuente: archivo personal de Clemencia Martínez Londoño.

Por ejemplo, nos llamaba un papá: "Me mandaron para terapia ocupacional y debo llevar el informe, o si no, no me lo matriculan", entonces nosotras preguntábamos: "¿Por qué es que requiere el servicio?" En esa época todo el que se salía de un rango promedio de desempeño escolar, para arriba o para abajo, era un problema y el "taller de ajuste" era terapia ocupacional. Entonces, cuando nos llamaban lo primero que hacíamos era establecer la importancia de un buen motivo de consulta, yo iba al colegio para definirlo y allá decían: "El muchachito se para continuamente, el muchachito molesta, el muchachito escribe mal, no atiende", así... y los padres interpretaban otra cosa totalmente diferente desde su angustia y desde la exigencia de un requerimiento.

Así que íbamos antes de conocer al niño, lo observábamos en el salón, en los diferentes espacios del colegio, y conocíamos a sus profesores; de tal forma que cuando nosotras llegábamos teníamos una reunión con los padres y hacíamos una entrevista con énfasis en su contexto familiar. Luego nos sentábamos y nosotras, fonoaudiología, psicología, terapia ocupacional y pedagogía, hacíamos semanalmente estudios de caso, viendo qué niños ingresaron, qué íbamos a evaluar y determinábamos qué necesitábamos hacer después de la visita en el colegio.

Yo iba con el niño como terapeuta ocupacional y sabía que no tenía que aplicar mil pruebas, sino

que yo ya tenía una batería básica, más el complemento de lo que necesitaba. Pero, además, nosotras le dimos mucho énfasis al análisis e interpretación, porque es que esto no era de números, sino del niño y su contexto. Cuando llegaba el niño ya habíamos seleccionado las pruebas y profesionales que iban a trabajar; se enviaba el paquete con todo el servicio.

Luego hacíamos un informe conjunto²⁹. Antes de presentar el informe a los padres y al colegio, trabajábamos cuidadosamente en la redacción. Es importante en estos casos escribir para el lector, hay que traducir, que cualquier persona a la que le llegue el informe comprenda y pueda hablar conmigo sobre eso. Es importante la comunicación, porque eso valida realmente mi trabajo.

Hacíamos un plan de trabajo y decidíamos cuáles eran las prioridades para el niño, porque un niño no podía ir los cinco días de la semana a terapias. Entonces, cuando era gravísimo el caso, iba tres veces a la semana y en tiempos limitados.

²⁹ Durante la conversación, la profesora Aleida Fernández agregó al respecto: "Sí bien en Bogotá había programas, siempre los informes los entregaban por separado. Entonces, cada uno en su pedacito de tema entregaba un informe. Esa era una de las quejas permanentes de los padres, ya que tenían que llenar la historia de desarrollo varias veces".

Por lo general yo trabajaba en distintos espacios. Por ejemplo, revisaba cómo era la comida en la casa y los padres decían: "Come frente al televisor"; entonces no, antes de trabajar con el niño había que hacer el cambio en las rutinas, hábitos y ajustes con papá y mamá. Porque si no hay un cambio en casa... yo no necesito que haga un cambio aquí conmigo, sino que eso se refleje en la vida real del niño, que es en la casa y en el colegio. Después íbamos al colegio y presentábamos esta estrategia, decíamos: "Mire, van a sentar al niño acá y demás". Para algunos eso choca, pero había que intentar; sin embargo, había momentos en los que no había con quién trabajar.

Yo hice mi certificación en integración sensorial, entonces yo tenía un área de motricidad gruesa, juego... Yo vivía tirada en el piso jugando... lo disfrutaba mucho y creo que lo que a mí me gusta lo puedo transmitir. ¿Por qué insisto en lo que uno transmite? Porque ahí empezaron a entender en mi casa qué era terapia ocupacional.

Empezamos incluso a incursionar en trabajos conjuntos de fonoaudiología y terapia ocupacional. Ahí pude evidenciar realmente lo que hacía el fonoaudiólogo, el docente, el terapeuta ocupacional; se le daba el campo a cada uno, lo que para mí es un medio para el otro puede ser un fin, y hay que diferenciar (Figura 5). Uno de los caballitos de venta en este tipo de centros terapéuticos es el trabajo integral y el trabajo en equipo. La gente por lo general trabaja en grupo; el hecho de estar bajo un mismo techo no quiere decir equipo, trabajo en equipo es plantear un trabajo interdisciplinario y transdisciplinario.

Nos fue muy bien, llegamos a atender en todo ese tiempo, hasta donde supe, 1200 niños y niñas. Fue muy interesante.

Yo me fui de Cali y no encontramos quién asumiera la parte de terapia ocupacional, entonces lo finalizamos. Todas las empresas tienen unos procesos de crecimiento y, si tú no la reinventas, debes saber en qué momento cerrar y evaluar qué te quedó y qué no de ese proyecto.



Figura 5. Trabajo interdisciplinario terapia ocupacional-psicología. Cali, 1987-1999.

Fuente: archivo personal de Clemencia Martínez Londoño.

Su trabajo docente

En Cali, estuve en la Universidad del Valle, entré a formar parte del grupo de docentes, un grupo excelente; tuve de madrina a Claudia Payan. Yo manejaba una cátedra de desarrollo, se manejaba el tema de terapia ocupacional y pediatría; no era educativa, la visión era clínica. Nosotras éramos las que estábamos dizque inventándonos el trabajo en educación, pero fíjense que yo empecé también desde la clínica.

Así abrió en la Univalle la parte de educación y empecé yo a abrir sitios de práctica. Había dos, eran colegios grandes y teníamos que ver mucho más con los niños de primaria, porque las dificultades escolares eran de niños de primaria, cuando ya crecían se reportaban como fracaso escolar.

Estuve en la Universidad del Valle hasta el 95, estuve como cuatro o cinco años. Luego, en el 96, regresé a Bogotá. Tuve una pequeña incursión en el área laboral y tenía mi consultorio al tiempo, pero lo laboral no me gustó y entré a la Escuela Colombiana de Rehabilitación. Ahí manejé también la práctica de educación. Margarita González estaba de rectora. Estuve en la Escuela cuando ya se había separado del Rosario, del 96 al 2002³⁰. Allí tuve la oportunidad de dictar clase, hacía en clase el proceso de evaluación y aplicación de pruebas, y estaba en prácticas, que eran en el Colegio Ana Restrepo del Corral. El Instituto Pedagógico Nacional fue después; incluso hice una presentación en un congreso de déficit intelectual sobre un trabajo realizado en el Pedagógico.

En la Escuela tuve la oportunidad de ir a Nicaragua con un grupo de docentes, esa fue una experiencia absolutamente importante. Estamos hablando del año 97 (Figura 6). Yo fui a dictar clases, las preparé y llevaba de todo³¹, mis acetatos y

muchos elementos. Cuando llegué a mi primera clase, ningún estudiante tenía un cuaderno y un lápiz, no tenían un libro ni nada, ni siquiera la Macdonald³², entonces me tocó reevaluar cómo trabajar con ellos³³. Fue una vivencia impresionante, porque fue llegar y conocer una cultura muy diferente. Lo primero es que ellos tenían una visión distinta de lo que es la terapia ocupacional.

Los sitios de práctica eran lejos de Managua. Yo me montaba en un camión que nos llevaba, era el servicio público hacia esos sitios. En el colegio había una concentración de muchísimos niños, todos uniformados, estilo militar; pero eran colegios públicos, no militares. Se manejaban grupos exageradamente grandes, de cuarenta o cincuenta niños, porque eran tan pocos los docentes que tenían que darles cabida.

Yo no sé qué hice allá... es que tú llegas, conoces y lo único que puedes hacer es hablar con los adultos, pero no alcancé a tener intervención con los niños. Yo lo que hacía era observar mucho. Cuando llegué otra vez a dirigir mis prácticas en la Escuela, yo decía: "¡Es que aquí la tienen muy fácil!"

Fui la última terapeuta ocupacional que salió de Nicaragua. A mí me tocó durante los exámenes finales vivir las protestas en las que la guerrilla bajaba de la sierra. ¡Era impresionante todo lo que te decían! Recuerdo que había un bus esperando a los muchachos para llevarlos a la manifestación.

.....
ras se iban como por semestres, la tanda de educación, la tanda de disfunciones físicas".

³⁰ La Escuela Colombiana de Rehabilitación estuvo afiliada a la Universidad del Rosario desde finales de los años sesenta y hasta noviembre de 1994 (Cuartas, 1997). La terapeuta ocupacional Margarita González, actual vicepresidenta de la Federación Mundial de Terapeutas Ocupacionales, fue rectora de esta institución entre 1996 y 1997.

³¹ Durante la conversación, aclaró la profesora Sylvia Duarte, quien para entonces era también docente en la Escuela Colombiana de Rehabilitación: "Había una escuela a nivel técnico y solicitaron docentes para mejorar la capacitación. Las profesoras se iban como por semestres, la tanda de educación, la tanda de disfunciones físicas".

³² Se refiere al libro *Occupational therapy in rehabilitation: A handbook for occupational therapists, students and others interested in this aspect of reablement*, de Elizabeth Macdonald. Este libro, publicado en 1976, se convirtió en guía para la formación de terapeutas ocupacionales en Colombia y otros países. Durante el conversatorio, las terapeutas ocupacionales Sylvia Duarte y Clemencia Martínez comentaron que, como respuesta a la ausencia de textos, en la Escuela Colombiana de Rehabilitación se hicieron colectas de libros para enviar a Nicaragua a través de la Embajada de ese país en Colombia.

³³ Aclaró la profesora Aleida Fernández durante el conversatorio: "En los años ochenta fue toda la Revolución Sandinista. La prioridad cuando entran los sandinistas al poder es la alfabetización del más del 80 % de la población. Estamos hablando de los primeros que llegaban a la educación superior, con unas falencias enormes".

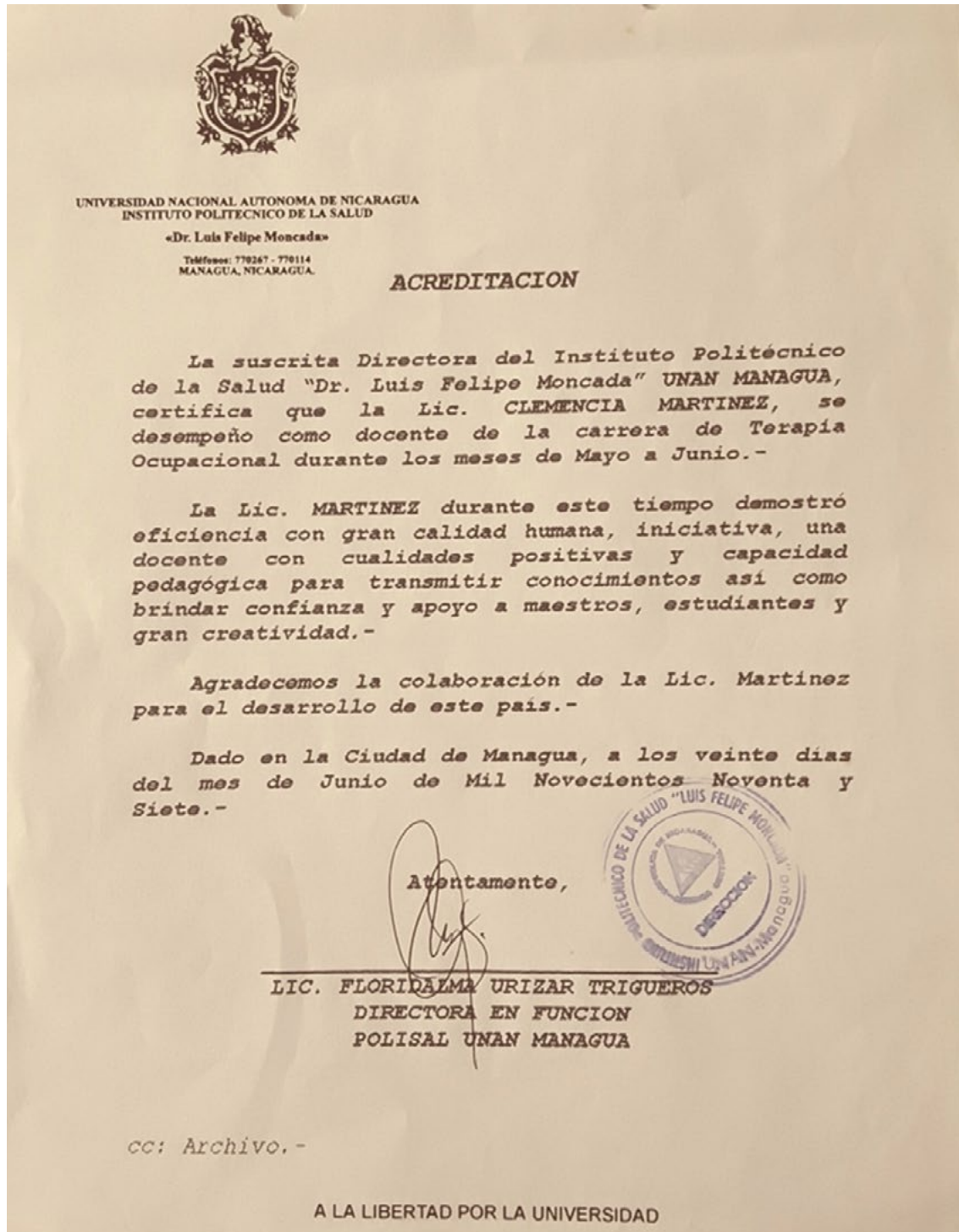


Figura 6. Certificación sobre el trabajo realizado en el Instituto Politécnico de la Salud de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, en la ciudad de Managua, con estudiantes de último año de Terapia Ocupacional. 1997.

Fuente: archivo personal de Clemencia Martínez Londoño.

El aprendizaje fue infinito, porque yo me puse en posición de observar y aprender.

Nosotros estábamos trabajando allá con una ONG finlandesa. El día anterior a cuando me sacaron hubo un atentado a la casa de la jefe de misión. Cuando me quedé sola no veía las noticias, prendía el ventilador, ponía un radio y música para acallar el ruido de los disparos. Cuando me sacaron me llevaron con ejército custodiada hasta que salí del país. Emocionalmente fue una cosa pesada, pero el aprendizaje y la experiencia fueron invaluable.

De asesora a directora de una institución de educación inicial

Estando en Cali empecé a trasladar mi acción dentro del colegio. Si alguien tenía dificultad en algún lugar o requerían opiniones, empezaron a tenerme en cuenta. De nuevo, acá en Bogotá, recuerdo que a mi consultorio llegó una señora diciendo: "Es que me comentaron que usted me puede ayudar, porque yo quiero montar un jardín con un programa de estimulación para niños". Entonces me fui y empecé a asesorar el montaje. Terminé involucrándome con el proyecto, coordinando las actividades de las pedagogas, pensando en un jardín centrado en actividades, no como una guardería.

En eso estuve un primer año y luego como asesora hasta cuando tuvieron una dificultad y me llamaron; estuve allá de directora siete años. El jardín se abrió en el 2000 y trabajé hasta el 2007. Fue toda una experiencia, porque no fue solamente montar un negocio, porque eso claramente era un negocio, sino además un proceso de educación claro, con una prestación de servicios y formación.

Allí siempre tuve una terapeuta ocupacional interna que se encargaba de mirar los procesos y de ayudarme a hacer seguimiento a los niños que presentaban dificultades para determinar de dónde venían y qué podíamos hacer con los docentes. Esto además de mirar qué responsabilidad tenía el jardín, porque este es el primer responsable cuando se detecta alguna dificultad, y en últimas, poder hacer la remisión y ser el enlace con profesionales externos.

De hecho, tuvimos casos de integración de niños con capacidades diferentes. Tuvimos una chiquita que nos llegó de un año con microcefalia, la llevaron

porque, en su proceso, el pronóstico era que iba a morir rápido, así que los médicos y todos decían que lo mínimo era tenerla con otros niños. Tenía un excelente equipo de respaldo, había un equipo que trabajaba externo, más nosotros y una familia dispuesta. Trabajamos con unos objetivos y metas precisas. El producto de ese trabajo es que hoy en día esa niña tiene 18 años, es una niña funcional en su contexto familiar, vive en México y es absolutamente feliz.

Es importante aclarar que durante mi trabajo en ese jardín fue el paso de la Secretaría de Educación a la Secretaría de Integración Social³⁴. Me tocó el paso a la visión de integración, conocer toda la reglamentación. Yo realicé todos los cursos de la Secretaría de Integración porque soy defensora de los niños y del respeto que hay que tenerles en todo sentido.

Gestando nuevos proyectos: Caja de Colores, centro de servicios infantiles



Figura 7. Pieza gráfica del proyecto Caja de Colores, Centro de Servicios Infantiles. Bogotá, 2007-2015.

Fuente: archivo personal de Clemencia Martínez Londoño.

³⁴ La Secretaría Distrital de Integración Social se creó mediante el Decreto 556 de 2006 de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Esta dependencia tiene a su cargo la vigilancia y control de las instituciones públicas y privadas que prestan los servicios de educación inicial en la capital del país (Decreto 57 de 2009).

En el 2007 me retiré y decidí crear mi propio proyecto: Caja de Colores, un proyecto que construí desde el comienzo, desde el nombre... detrás de una caja de colores tu visualizas inmediatamente a un niño, todo lo que sale de esas líneas de colores es la creatividad, el color y la vivacidad; además, es una herramienta fundamental dentro de la educación, que te da paso a manejar todo lo que tú quieras (Figura 7).

Lo realicé cuidadosamente, retomé mis experiencias y elaboré un proyecto que presenté a Coomeva con toda la parte económica y me lo avalaron. Caja de Colores fue un proyecto que estaba dirigido hacia población de papá y mamá trabajadores, estratos 4, 5 y 6; y al mismo tiempo tenía una parte social. Hay una cosa que uno tiene que aprender con esto, es que para prestar un buen servicio hay que tener dinero que soporte, y ese servicio cuesta. Si tú quieres hacer obras debes tener capital, se debe saber gestionar.

Aplicamos propuestas metodológicas como el constructivismo, el pensamiento visible, la creatividad mediante las artes, la literatura y el juego. Como

ya habíamos hecho con los dos proyectos anteriores, hicimos una etapa previa de preparación. En realidad, el imaginario de Caja de Colores comenzó desde el 2004, yo hacía diseños y le contaba a la gente que me asesoraba. Primero me la pensé con mi sobrina, administradora; como yo estaba trabajando, ella me ayudó a plantear el proyecto. Allí describimos absolutamente todo; yo creo que uno debe tener claro todo, incluso que tiene que comprar hasta un lápiz. Por eso me parece que la formación en terapia ocupacional debe tener un contenido fuerte de administración.

Se inició el 4 de febrero del 2008, abrimos puertas con cuatro niños. Empezamos a gestionarlo y a mirar en los colegios; Caja de Colores llegó a tener una población de ochenta niños. Teníamos un espacio muy grande, los grupos eran máximo de diez niños, había docentes especializadas por áreas y se hacían rotaciones, excepto para los pequeñitos. El arte era el eje fundamental para el resto de los aprendizajes (Figura 8).



Figura 8. Actividades en la huerta de Caja de Colores, Bogotá, 2007-2015.

Fuente: archivo personal de Clemencia Martínez Londoño.

Con el equipo de Caja de Colores desarrollamos la marca y las demás estrategias de mantenimiento y posicionamiento. Con las fonoaudiólogas, psicóloga, terapeuta ocupacional y docentes teníamos una amplia experiencia en primera infancia e hicimos un trabajo de investigación juicioso que nos llevó a desarrollar una escala de 1 a 6 años en donde se descomponen cada uno de los aprendizajes; porque lavarse las manos no es igual para todas las edades, se tienen procesos de aprendizaje y vivenciales distintos. Yo no conocía un documento que mostrara el desarrollo gráfico, porque este es un producto integral, porque para desempeñarte gráficamente necesitas previamente tener desarrollos cognitivos, de motricidad fina, de motricidad gruesa... todas las actividades básicas de la vida diaria también son integrales.

Hicimos muchas cosas importantes, porque era también producir documentos y conocimiento; escribir, empezamos a escribir mucho y a hacer artículos, a desarrollar, por ejemplo, la importancia del establecimiento de hábitos y rutinas, normas y límites, en la primera infancia.

Fue un proyecto que duró ocho años, hasta 2015. Por circunstancias ajenas totalmente a mi voluntad tuvo que terminar, y ese fue otro aprendizaje.

Sus años recientes como asesora

Una vez cerré Caja de Colores, me fui para Francia un tiempo. Simultáneamente empecé a trabajar asesorando a familias de habla hispana que viven en Canadá, en Francia, en Estados Unidos, donde sus idiomas y los sistemas de salud no los entienden muy bien y no los tienen en cuenta. Entonces generé unas evaluaciones e interacciones para que ellos puedan volverse agentes terapéuticos en casa, para que identifiquen qué les gusta jugar, quiénes son sus hijos, qué dificultades creen que tienen... vemos el barrio y su cotidianidad, elementos que aportan y hacen que los padres se sientan activos dentro del proceso que lleva su niño. Entre ellos, tengo muchos de universidad que tienen dificultades. Eso lo sigo haciendo y lo estoy organizando cada vez más.

Yo siempre he pensado en grande y, sobre todo, hay algo que nunca he perdido de vista, y es que, por ejemplo, un niño que no podía hacer una cosa

se emociona cuando lo logra... ¡Eso es pasión! Es hacerlo todo, aceptar retos y no tener miedo a lanzarse, perder el miedo a vivir, a generar y a construir.

Referencias

- Ardila, T. (2017). *Dificultades de aprendizaje presentadas en los estudiantes de básica primaria inscritos en el programa de inclusión del Colegio Isidro Caballero* [Trabajo de grado de especialización]. Repositorio UNAD. <https://stadium.unad.edu.co/preview/UNAD.php?url=/bitstream/10596/14258/1/37831497.pdf>
- Bravo-Valdivieso, L., Milicic-Müller, N., Cuadro, A., Mejía, L. y Eslava, J. (2009). Trastornos del aprendizaje: investigaciones psicológicas y psicopedagógicas en diversos países de Sud América. *Ciencias Psicológicas*, 3(2), 203-218. <https://doi.org/10.22235/cp.v3i2.152>
- Carvajal (2016). *La Fundación Carvajal*. Recuperado el 3 de febrero de 2021, de <https://www.carvajal.com/index.php/fundacion-carvajal/>
- Cuartas, E. (1997). Escuela Colombiana de Rehabilitación. *Revista Ocupación Humana*, 7(2), 39-48.
- Decreto 57 de 2009 [con fuerza de ley]. Por el cual se reglamenta el Acuerdo 138 de 2004, se regula la inspección, vigilancia y control de las personas naturales y jurídicas, públicas y privadas, que presten el servicio de educación inicial en el Distrito Capital, a niñas y niños entre los cero (0) y menores de seis (6) años de edad y se deroga parcialmente el Decreto Distrital 243 de 2006. 26 de febrero de 2009.
- Decreto 556 de 2006 [con fuerza de ley]. Por el cual se determina el objeto, la estructura organizacional y funciones de la Secretaría Distrital de Integración Social, y se dictan otras disposiciones. 29 de diciembre de 2006.
- Federación Nacional de Comerciantes. (s. f.). *Jaime Alberto Cabal asume la presidencia de la Federación Nacional de Comerciantes*. <https://www.fenalco.com.co/blog/noticias-10/jaime-alberto-cabal-asume-presidencia-de-la-federacion-nacional-de-comerciantes-393>

- Instituto Tobías Emanuel. (2020). *Acerca de nosotros - Instituto Tobías Emanuel: Más personas con discapacidad intelectual incluidas*. <https://tobiasemanuel.org/acerca-de-nosotros-instituto-tobias-emanuel/>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (31 de enero de 2018). Colombia en alerta frente al sarampión y rubéola. *Boletín de Prensa n.º 008 de 2018*. <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/Colombia-en-alerta-frente-al-sarampion-y-rubeola.aspx>
- Organización Panamericana de la Salud. (24 de enero de 2014). *Colombia fue certificada como país libre de sarampión, rubéola y del síndrome de rubéola congénita*. https://www.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=9280:2014-colombia-certified-free-measles-rubella-congenital-rubella-syndrome&Itemid=135&lang=es
- Rueda-Pérez, G. (1992). En el cincuentenario del Hospital Santa Clara. *Revista Medicina*, 14(4), 47-58. <https://revistamedicina.net/index.php/Medicina/article/view/31-11>
- Rueda-Pérez, G. (1993). Quincuagésimo primer aniversario del Hospital Antituberculoso Santa Clara de Santafé de Bogotá. *Revista de la Facultad de Medicina*, 41(3), 168. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revfacmed/article/view/27294>
- Valery, F., Navas, R., Angeli, G., Arocha, F. Casanova, L., Di Clemente, G. López, D., Morillo, L., Moya, M., Natera, I., Redondo, C. y Zabaleta, M. (2018). Consenso sarampión. *Boletín Venezolano de Infectología*, 29(1), 53-67. <http://docs.bvsalud.org/biblioref/2019/07/1007516/01-valery-f-53-67.pdf>